



NO FICCIÓN

El padre y la vida móvil



Marcos Giralt Torrente (Madrid, 1968) ha sido, durante años, un escritor nómada. Ha vivido en muchas ciudades, y también en un "exilio valenciano", con una obsesión: desarrollar su escritura. Una literatura marcada por las sombras familiares, por los sentimientos, y dotada siempre de una gran elegancia estilística. 'Tiempo de vida' (Anagrama, 2010; 200 páginas) es un libro de género mestizo, adscrito a esa denominación de la "no ficción", que explica muchos de sus libros y, sin duda, bastantes de sus fantasmas. El fantasma más constante era el del padre. El de su padre: el pintor



Juan Giralt, que tuvo éxito en varios momentos de su vida y que luego pasó por etapas de esplendor, dolor y olvido. Marcos Giralt vivió con él muchos períodos de desencuentro, se sintió preterido, abandonado e incomprendido, y al final fue su mejor cómplice, su mejor amigo: ambos, cuando el pintor viajero y lector supersticioso y lúcido pugnaba con el cáncer, se reencontraron de modo definitivo.

'Tiempo de vida' es la autobiografía de un escritor, es la crónica de un hijo que acumuló rencor y "un enfado perpetuo" con su padre, y es el libro estremecedor e



intenso de alguien que intenta esclarecer las razones, las claves y las peripecias de "nuestro desencuentro sempiterno".

La novela, quizá pueda decirse así, o la confesión no exenta de sentimiento de culpa tiene mucho de indagación, de recreación de dos vidas paralelas. Al fin y al cabo, hay un elemento claramente simbólico: Marcos Giralt Torrente se miraba una y otra vez en el espejo de su padre. En este exorcismo elegíaco, repleto de revelaciones y de frases definitivas, leemos: "Y estábamos ahí, cada uno espejo del otro, practicantes de oficios parecidos, conec-

tados por el hilo telefónico. Mirádonos desde lejos, a veces enfadados, a veces a la espera de reconciliarnos, a veces en un inestable idilio. Estábamos los dos, él en su estudio escuchando música mientras luchaba con un cuadro, y yo en mi casa luchando contra mí mismo mientras escuchaba música". En "Tiempo de vida" todos luchan, todos batallan, todos huyen e intentan salir a flote entre tinieblas. Agrega el autor de 'Los seres felices': "Nuestra oscuridad es parecida, pero la luz nos viene de lugares diversos".

La relación entre padre e hijo lo ocupa

todo. Desde esa frase inicial -"El mismo año en que mi padre enfermó publiqué una novela en la que lo mataba"; añade poco después: "... asumí que sólo me era posible escribir sobre mi padre"- hasta la emoción final, pero en el libro hay más cosas: las aventuras de una familia rota, las 'herencias' genéticas, las zozobras económicas, la enfermedad, y hay algo muy interesante: cómo se hizo escritor Marcos Giralt, hijo de una madre periodista, Marisa, con trabajo inestable, y con cuánto dolor e incertidumbre salió adelante. El autor no se compeadece ni tampoco se esfuerza en

dejar su mejor perfil, no siempre sale bien parado en su autorretrato. Hay por ahí un lastimero pero real "¿Qué va a ser de mí?" que afecta tanto a su madre como a él, e incluso a su propio padre.

En este viaje por la desazón, que parece que no le dejó nunca, compone un estupendo retrato de su padre, de sus contradicciones, de su indudable encanto. El narrador ha logrado algo que alguien resume así: "Tu padre vive ahora en ti". Juan Giralt vive ahora, y para siempre, en la literatura merced a un libro inolvidable.

ANTÓN CASTRO